El momento revolucionario

En estos momentos estamos presenciando aquel presagio del gran Zola, donde el inmortal maestro nos demostró en *El Trabajo* la bancarrota de la sociedad burguesa personificada en «Ragú», personaje éste que Zola describe como el tipo pendenciero de nuestra época, víctima de los atavismos que engendra el actual orden de cosas.

Ragú tuvo que ausentarse de la «Clecherie», donde se iniciaba la destrucción de un sistema oprobioso, para crear una nueva forma de vida que diera por resultado la verdadera armonización entre todos los seres humanos; pero Ragú era hijo de un ambiente corrompido y por lo tanto su modo de ser era contrario a la manifestación de los tiempos nuevos que señalaban una vida esplendorosa; él era perpetuador de lo viejo, y a ello obedeció su retiro de aquella ciudad ideal que se estaba reconstruyendo, a la par que iban elevándose en todos los órdenes, las nuevas generaciones; y después de haber transcurrido algunos lustros, que Ragú pasó recorriendo las diversas poblaciones de Europa, volvió a Beauclair, a aquella ciudad donde, ya la humanidad era libre de todas las opresiones; y entonces relató todas las convulsiones que presenció por donde pasó.

En una parte, decía Ragú, «ví a millares de trabajadores abandonar el trabajo, en demanda de mejoras en el sistema de vida». En otras mancomunarse el espíritu de solidaridad entre todos los asalariados para obtener mayores ventajas en las condiciones de vida. «En otros puntos, los gobiernos pretenden mandar a los hijos del trabajo a batirse en guerras fratricidas con el sólo propósito de enriquecer a una clase determinada en detrimento de los demás, pero a pesar de que una multitud infame va contenta al matadero para enriquecer a sus explotadores, otros, los que constituyen la verdadera faz del progreso, manifiestan su disconformidad con todo lo que sea nefando, y de entre éstos hay hasta quien llega a exponer su vida para oponerse al capricho de los potentados.»

He ahí, pues, lo que está sucediendo en estos momentos en todos los países.

Los trabajadores rompen las ligaduras de la opresión del capitalismo, y en *block* organizado conquistan parte de los derechos que les pertenecen, preparándose así para obtener su emancipación total, que es la interpretación del pensamiento moderno. Basta un recurso cualquiera para que surjan manifestaciones de rebeldía en contra de los que pretenden perpetuar la división de clases; así el telégrafo nos participa las noticias de lo que pasa en estas Américas, que aun considerando su estado intelectual embrionario, el estallido de rebelión va repercutiendo por doquier, obligando a los gobiernos a apelar a la fuerza armada para poder sostenerse, pero cuando los Estados burgueses tienen que recurrir al poder de las bayonetas para sostenerse, es porque están tambaleándose y su poder tiende a caducar por completo, haciéndose así paso el ideal de libertad.

Afortunadamente, la solidaridad se va extendiendo de tal manera, que una arbitrariedad cometida por los gobernantes de un país cualquiera origina la protesta unánime del proletariado de todas partes, pues hace algunas semanas se produjo en el Perú una huelga minera y el gobierno, en combinación con la empresa explotadora, hizo una masacre de huelguistas.

El bárbaro crimen originó mitines de protesta en todas partes contra los asesinos del pueblo trabajador.

La revolución mejicana, aunque no se le presta la solidaridad debida, por cuanto allí debían colocarse nuestros esfuerzos, a fin de sentar los principios preconizados por La Internacional; no obstante, excepción hecha de algunos aristócratas del intelectualismo, la prensa revolucionaria de verdad, apoya en un todo a los bravos rebeldes que en los campos de Méjico reclaman y afirman el ideal de Tierra y Libertad.

En Chile, los trabajadores de diferentes industrias están actualmente librando batallas contra el capital; a la vez, los anarquistas están realizando una campaña antimilitarista y antipatriótica.

En el Uruguay, en estos instantes los organismos obreros y los anarquistas, están realizando una intensa agitación contra las leyes represivas que están en vigencia en la Argentina; campaña ésta que es secundada aquí por un comité exprofeso nombrado del seno de las corporaciones gremiales.

Aquí en la Argentina, a pesar de la tiranía gubernamental, estamos en vías de un intenso resurgimiento. *La Protesta*, paladín revolucionario que ya tiene su gloriosa historia, aparece ahora públicamente todas las semanas y hay propósito de hacerla circular diariamente.

A la vez aparece semanalmente y con valentía, *La Acción Obrera*, sindicalista revolucionario; y, a la vez algunos gremios editan hojas periódicas.

En los momentos que escribo esta correspondencia, el telégrafo nos participa que se produjo un acto de protesta popular en San José de Costa Rica: el poeta argentino Manuel Ugarte, anda recorriendo los países latino-americanos, con el propósito de establecer cierta solidaridad intelectual entre los citados países, y al llegar a Costa Rica, las autoridades le privaron el desembarque, con el pretexto de que Ugarte es socialista; esto originó manifestaciones estudiantiles y el pueblo se plegó a la protesta contra el proceder del gobierno.

Estas manifestaciones de rebeldía internacional son presagio de un futuro de libertad.

NIKITA

Buenos Aires.

El principio del fin

Cuando llegue a oídos del gobierno y de todos los que ejercen autoridad, lo que, según la prensa diaria ha ocurrido al gobernador de Barcelona, habrán de sentir escalofríos pensando en lo frágil de la base en que se apoyan.

El hecho se presta a profundas consideraciones; no sólo de los que arbitrariamente se erigen—o los erigen— en dueños y señores de vidas y haciendas, de los que se creen árbitros de la libertad de los demás, sino también de los que somos víctimas de todas las desigualdades y contribuimos a la existencia de la tiranía en sus diferentes fases.

Veamos como explica el caso *El Progreso*, de esta capital:

«*¿Será verdad?*—Llegan hasta nosotros los rumores de un hecho que merece consignarse y ser conocido.

»Recordará el lector que hace un par de días, el gobernador civil manifestó a los periodistas, que a diario le visitan en su residencia oficial, sus propósitos de suspender de empleo y sueldo a dos guardias del cuerpo de seguridad y al agente de vigilancia que prestaban sus servicios en la Rambla del Centro la noche que ocurrió una explosión al paso de un tranvía de Gracia, frente al restaurant Martín.

»El señor Portela tomó esta determinación,—según dijo,— para que sirviera de ejemplo entre sus subordinados, pero según rumores, no cayó muy bien la orden en la delegación del distrito de Atarazanas, que es a la que pertenecen los dos guardias de seguridad, aludidos en líneas anteriores. Parece que los compañeros de éstos, de servicio en dicha delegación, opusiéronse terminantemente al castigo impuesto por el señor Portela, y se afirma asimismo que esta actitud se extendió a los guardias de las demás delegaciones de Barcelona.

»Todos juzgaban injusta y draconiana la actitud del gobernador, y hasta se ha llegado a asegurar que amenazaron con abandonar sus destinos si el castigo se hacía efectivo.

»En virtud de ello, no tendría nada de particular que el señor Portela hubiese desistido de sus propósitos.

»Los que han permanecido tan *frescos* son los compañeros del agente de vigilancia suspendido de empleo y sueldo, como los guardias de seguridad de referencia».

Aquí viene que ni de perlas la conocida máxima de Tolstoi: «Cuando los individuos se niegan a obedecer a los jefes, no les queda más remedio que envainar la espada y retirarse».

El caso no es nuevo. Algo más grave ocurrió en la Habana cuando la sedición del batallón de Orden público. Entonces se cumplió en todas sus partes la máxima de Tolstoi.

Estamos en el principio del fin.

Otra y van...

Anteayer compareció de nuevo ante el Consejo de Guerra, nuestro compañero Tomás Herreros, para responder de la publicación de un artículo en TIERRA Y LIBERTAD, del 8 de agosto del año anterior, reseñando los mitins internacionales contra la guerra celebrados en París y Madrid, y que cayeron en la Ley de Jurisdicciones.

El fiscal pidió se le impusiera la pena de seis meses y un día y el defensor, teniente de caballería señor Tejada, en un brillantísimo informe, pidió la absolución.

Aun tardaremos quince ó veinte días en saber el resultado del Consejo.

Tus diamantes

¡Qué mal brillan los diamantes
que lucen tus manos blancas!
Veo en ellos, titilando,
tristes lágrimas amargas
de niñitos harapientos
y de anémicas muchachas,
que les faltan en sus cuerpos
lo que tú en anillos gastas.

—

¡Qué mal brillan, qué mal brillan,
tus pendientes arracadas
cuajadas de pedrería,
de rubíes y esmeraldas,
que los hábiles joyeros
con tanto primor engarzan
para adornar tus pequeñas
orejitas de sultana!
Veo en ellas, provocando,
las injusticias humanas,
y en sus ojos fulgurantes
leo terribles venganzas.
(¡Venganza que sólo ven
los que miran con el alma!)

—

Los destellos diamantinos
que parten de tus alhajas,
se me clavan en el pecho,
como venenosas dagas
tintas en sangre de niños
que tu lujo los matara,
sacándole de sus labios
y de sus míseras arcas,
¡el bodrio que los sustenta
y el andrajo que los tapa!

. . . .

—

Ese lujo que embrutece
a las damas que lo gastan,
poniéndolas al nivel
de las hordas africanas,
me causa el mismo terror
que las hordas ya nombradas.
¡Cuántos ricos brazaletes
van salpicados de *manchas*!

. . . .

—

Dime, dama pudorosa,
¿esos collares o sartas
que en tu pecho vas luciendo,
están exentos de mácula?
¡Veo en ellos, sollozando,
las anémicas muchachas
y los niños harapientos
que al principio te mentaba!
¡Llenos de harapos los lirios!...
¡Las flores vertiendo lágrimas!...

. . . .

—

Esas lágrimas ardientes
que vierten los pobres parias,
dan savia a nuestras semillas
que germinan a sus plantas.
Esos lirios andrajosos,
esas flores del mañana,
comerán del rico fruto
que la tierra les prepara
en las plantillas que salen
del jardín de mi esperanza.

Los arbolillos que salen
del jardín de mi esperanza,
donde quiera se arraigan,
donde quiera se aclimatan,
y en todas partes requieren
su porción de sangre y lágrimas.
Preciso es que estéis vosotras,
con las manos alhajadas,
arrancando de los ojos
tristes lágrimas amargas
y glóbulos de la sangre
a las pálidas muchachas;
de ese modo brotará,
con rapidez a sus plantas,
del árbol de la justicia
la flor de mis esperanzas.
¡Gasta, derrocha en anillos
los panes de muchas casas!

PEPE GARCIA

Mar del Plata.

Todo queda en pie

—¿Dónde está mi maleta?

—Debajo de la cama tienes las zapatillas.

De esta manera ha contestado el periódico socialista *¡Adelante!*, de Valladolid, a cuanto manifestaba en el artículo que con el título «La Unión Ferroviaria y los socialistas», se publicó en el número 119 de este semanario.

No he de hacer aquí la historia de la fundación de la Cooperativa de Valladolid por no ser este el lugar a propósito. Si se hace preciso lo haré en una hoja suelta o folleto. Sólo diré que fué uno de tantos lazos que los socialistas tienden a las sociedades obreras y cuyo verdadero objeto es salvar a los *primates* del partido de la inseguridad del jornal a que estamos sometidos los obreros.

Por ardides parecidos a las artimañas empleadas en el Congreso de ferroviarios, fracasaron todas las proposiciones encaminadas a que la Cooperativa no fuera un refugio de vividores.

Había el decidido propósito de que Cabello *se sacrificara* ACEPTANDO la ganga y se dijo que su sacrificio era más grande, porque el entonces futuro concejal socialista, se encargaba del despacho de la hoy tienda de comestibles, con menos sueldo del que como tipógrafo ganaba en Bilbao.

Conocedor del desinterés de los socialistas, al ver tal sacrificio me vino a la memoria aquello de: *¿jesuíta y se ahorca? ¡Su cuenta le tendrá!*

Y efectivamente: al poco tiempo leí en la *Unión Tipográfica* que la Federación Tipográfica Española le había pagado el viaje de Bilbao a Valladolid, lo que demuestra que Cabello estaba sin trabajo. De no ser, así estafó a la Federación.

Y en cuanto a los sacrificios ya sabemos los tipógrafos a qué atenernos. En «Artes Gráficas» de Bilbao, desempeñó por 5'50 la plaza que su antecesor desempeñaba por 6. Sacrificaba 0'50 pesetas en favor del burgués.

Por lo demás, queda en pie cuanto decíamos en el citado artículo, y es:

Que si bien es verdad que los políticos sólo buscan en los ferroviarios y demás obreros el voto en días de elecciones, los socialistas buscan el voto y el dinero; que la Unión General de Trabajadores es un organismo político, presidido por un político, que hace bastantes años que no es obrero; que Pablo Iglesias cobra tantos sueldos como cargos ejerce, con lo que viene a ser una especie de don Alejandro Pidal; que del Congreso Ferroviario no quedaron satisfechos más que los delegados que además de no ser ferroviarios no eran tampoco obreros: que a los socialistas le importan poco las luchas económicas del proletariado, al que explotan, moral y materialmente, para sus fines políticos; que la huelga general de Barcelona de 1902 fué traicionada por el secretario de la Unión General de Trabajadores, que a la sazón lo era Quejido, como la de 1909 lo fué por el actual secretario Vicente Barrio, dando informes falsos, que sólo pudo agradecerles el entonces jefe del gobierno. Moret, que es a quien beneficiaban, y, en fin, queda en pie cuanto dijimos, pues *¡Adelante!*, en vez de demostrar lo contrario, se apea por los cerros de Ubeda.

Ya nos damos cuenta de que la prensa socialista no está ahora para razonar. El descontento de los obreros y empleados en ferrocarriles ha salido a la superficie demasiado pronto y la carcajada del triunfo ha desaparecido de las caras de los Barrios y Perezaguas, para que en su lugar aparezcan las lágrimas de la derrota.

El egoísmo de los socialistas para quedarse con toda la recaudación de los ferroviarios de provincias rebasaba los límites de lo tolerable. Si los ferroviarios querían sostener sus sindicatos tenían que imponer nuevas cuotas a sus asociados, porque la Caja de la Unión es algo parecido a los dineros de san Pedro. Esto y los artículos adicionales sólo se les pudo ocurrir a elementos pertenecientes al jesuitismo, digo, al socialismo.

Y todos estos engaños—estafas estaría mejor dicho—los cometen proclamando un gran amor a los ferroviarios. Tiene este amor algún parecido con el que sentía cierto sobrino arruinado por su tío, a quien tenía que heredar que quiso demostrárselo con un abrazo tan fuerte, tan estrecho, que lo ahogó.

Afortunadamente la sección de Gijón se ha dado cuenta pronto de que dentro de la Unión quedaba anulada la potente fuerza social de los ferroviarios para convertirla en fuerza política de la Conjunción republicano-socialista, y ha roto las ligaduras. Seguramente que con este acto han desbaratado los planes de la Conjunción, que había tomado como cabeza de turco a la Unión Ferroviaria.

Ojalá que las demás secciones se den cuenta pronto de que han sido objeto de un timo por parte de los elementos a quienes sólo preocupa la posesión de actas e imiten a sus compañeros gijoneses, con lo cual, lo que pueda perder la denigrante disciplina lo ganará la dignidad de una clase que, como la ferroviaria, tanta necesidad tiene de obrar por cuenta propia.

¡Ah! Y no extrañen los compañeros de Valladolid que no conteste aquí, a lo exabruptos que publica *¡Adelante!* referentes a mí. No creo debo utilizar las columnas de TIERRA Y LIBERTAD para defenderme de asuntos personales.

E. B.

Carta de Londres

El compañero Malatesta salió de la prisión el 29 de Julio, por la tarde, en vez del 30, por la mañana. Este adelanto obedeció a evitar la manifestación que muchos amigos pensaban hacer yendo a la cárcel a recibirlo a su salida.

De la cárcel se le condujo en coche a la estación y se le preguntó donde quería dirigirse, contestando que a Jottenham Court Road, estación a cincuenta metros de la calle de Arthur, en cuyo número 12, se reunían muchos amigos del infatigable luchador, tan pronto supieron su liberación. Damos este detalle porque *La Bataille Syndicaliste*, ha dicho se reunían en Islington, lo que se prestaría a duda y podría ocasionar pérdida en su correspondencia. Ya tengo dada la dirección actual de Malatesta.

⁂

La huelga del muelle quedó asesinada. Después de unos dos meses de huelga, sufriendo mil privaciones y miserias, el Comité de huelga acordó la vuelta al trabajo. Los huelguistas, en número de 30,000, protestaron del acuerdo y decidieron continuar la huelga, pero el Comité publicó un segundo manifiesto dando por terminada la huelga y he aquí que contra la voluntad de 30,000, unos cuantos dieron por terminada la lucha, lucha del hambre.

Y la autoridad del Comité es tal que su acuerdo debe acatarse.

Y dada por terminada la lucha, es cuando ella empieza.

Al siguiente día, 800 esquirols y 150 huelguistas se vinieron a las manos: los esquirols armados de revólveres hicieron uso de ellos y hubo veinte heridos, dos graves.

Si los huelguistas hubieran empezado por donde han querido acabar, otro hubiera sido el resultado.

Si los primeros traidores hubieran pagado cara su traición a ellos mismos, el número no, hubiera aumentado; el que más y el que menos hubiera escarmentado en cabeza ajena; pero cuando el número de esquirols es tan crecido como el de huelguistas, es algo trasnochado. En fin, los obreros del puerto tienen recibidas buenas lecciones y sabrán aprovecharlas para cambiar de táctica y limitar las atribuciones de los comités.

⁂

Los ferroviarios que dejaron de ir a la huelga por consejo de los directores, que se contentaron con las promesas parlamentarias, están disgustados, pues si es verdad que les han dado algo, esto es irrisorio y sólo alcanza a ínfima parte. Es seguro que en la renovación de cargos serán desechados los actuales directores si para entonces no lo han olvidado, porque los obreros son muy olvidadizos.

⁂

Según la prensa francesa, la revolución se hará en España para fines de este año; según la inglesa, dentro dos años.

Según la francesa, los lerrouxistas catalanes están muy excitados y Lerroux ha ido a Cataluña para hacerles desistir, pero Lerroux pierde autoridad de día en día entre los suyos. Según la inglesa es Lerroux, quien marcha a la cabeza.

Según una y otra, el gobierno ha redoblado la fuerza policiaca de las embajadas de París, Londres y Nueva York.

Para mí, lo único de verdad es lo último y también que la revolución se hará con las masas republicanas, pero sin sus jefes y contra los jefes republicanos que no quieren la revolución, que la temen.

¿No puede justificar este rumor la presencia de Moreno en Tampa, Nueva York y otras poblaciones norteamericanas acompañado de un redactor de *El Imparcial*, de Madrid?

Más de una vez del Perú y otras partes me han pedido escritos sobre Moreno, que no quise hacer.

Por causa de TIERRA Y LIBERTAD, de Nice, que a todo trance quiso dirigir y cuando no pudo, pretendió sacar *La Huelga General*, le envié a paseo, antes que Ferrer fuera fusilado; pero sin pruebas materiales y achacando a que su juventud le hacía creerse con más poder que los demás, hasta le perdoné y la víspera de embarcarse cenamos juntos.

Cuando después supe que estaba casado *legalmente* en España y en París, no con una rica que justificaría su vida en lujosos hoteles, sino con una joven que tiene una pequeña dote y que según referencias, cuando supo su situación la abandonó, y que su padre y un hermano, el Sánchez famoso, habían asistido a la segunda boda, no me quedó duda que toda la familia era igual y de haber sabido que era administrador (1) de *Solidaridad Obrera*, hubiera dejado de colaborar en ella.

Yo pido a los compañeros de Tampa se enteren del que ha dado a Moreno ciertas confianzas y alguna dirección de España. Quien lo ha hecho sería acaso buen compañero si su lengua fuese menos larga cuando no se tiene la seguridad de a quien se trata. Aviso que Moreno invoca para presentarse a algunos, los nombres de Lorenzo, Malato, Tarrida, etc. Podemos afirmar que los dos últimos le desaprueban y seguro estoy que el primero también. Basta por hoy.

⁂

He leído el número 105 de *Justicia Social*. Fabra Ribas ha sido engañado en sus informes, pues me cuesta creerle tan miserable para que su odio a Tarrida le lleve a estampar tantas mentiras. ¿Es así como busca el desarme de los odios?

Tarrida no perderá el tiempo en contestar tantas imbecilidades y se poseen pruebas, no palabras, que dicen lo contrario. Además, del artículo se desprende que Tarrida y los anarquistas hicieron lo posible para ayudar a los huelguistas barceloneses y que los socialistas, fuera Isaac Micthell el que escribió a García Quejido o éste al otro, impidieron que las «Trades Unions», enviasen el apoyo.

Esto sobresale del artículo de Fabra Ribas, al que creí sincero y con el cual pensé podíamos vivir en amistad. Y conste que hago esta nota con todo dolor por haberme propuesto, sin dejar de sostener y exponer la bondad de mis ideas comunistas-anárquicas, que considero las únicas que pueden efectuar la emancipación humana, no obstaculizar a los que, en teoría al menos, son enemigos de lo actual.

GARCIA

(1) Sánchez sólo era repartidor del periódico. No tenía cargo oficial.—*N. de la R.*

TIRANDO DE LA MANTA

El Comité Pro-presos de Gijón y la traición de unos socialistas.

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD: Espero insertéis la siguiente carta, que mandé a *La Aurora Social*, de Oviedo, y que no insertó, procedimiento que siguió con otras dos anteriores y con la rectificación que publicásteis en esas columnas en el número 114, fecha 19 de Junio.

En artículos sucesivos haré historia de lo que estos canallas vienen haciendo. Para ello citaré nombres y hechos a fin de poner de manifiesto ante todos los que luchen de buena fe, la conducta de estos malvados, que tanto presumen de socialistas.

La carta dice así:

«A la redacción de *La Aurora Social*.
Oviedo.

Con harto sentimiento vuelvo a empuñar la pluma, para refutar (aunque sólo sea por carta, ya que para hacerlo en el periódico me negáis espacio) las mentiras que decís en el último número de ese semanario, que debiera servir para ayudar a conducir a los obreros hacia la total emancipación, pero que unos cuantos desahogados convertisteis en depósito de inmundicias, donde, en vez de artículos doctrinales e instructivos, aparecen calumnias y más calumnias contra compañeros que no cometieron otra falta que el no sujetarse a vuestras imposiciones tan absurdas como tiránicas.

Dice Meana en la última calumnia: «Que no he combatido nunca, ni me pasó por la imaginación jamás la idea de combatir a los presos, en lo cual he tenido muy buen cuidado de puntualizar mi actitud.

»Que no siendo ellos los atacados, y dirigiendo mis censuras fundadísimas al Comité Contra-presos de esta villa, es verdaderamente ilógico que el Comité citado no se defienda y salgan en su favor los que, al parecer, están agradecidos (y con razón) a los servicios prestados por ese Comité.»

Veamos cómo puntualizó que no combatía a los presos y examinemos hechos.

En el número 695 de *La Aurora Social*, fecha 22 de Marzo, dice: «Antes de pasar adelante he de hacer constar para que sirva de contestación a nuestros impugnadores, que las censuras al Comité de referencia no van contra los presos ni pueden ir, a no ser que se cometa una injusticia (la que vosotros cometisteis), ni los perjudiqué en lo más mínimo, antes al contrario, van a favor (farsantes) y se hacen con el propósito de ayudarles a salir bien y pronto de las garras de la justicia los que estén recluídos, y con el fin de estimular toda acción que les beneficie (hipócritas) a ellos y a los que seguimos procesados.» ¡Tableau!

Los jesuítas y frailes que vienen a molestarnos por las confesiones, no son tan hipócritas ni tienen tanto cinismo.

Hasta ahora no sabía yo que el restar solidaridad y simpatía a los presos y aconsejar a otros que no los socorran eran favorecerlos, porque eso y no otra cosa es lo hecho por Meana y algunos *socialistas* más, entre ellos los de esa Redacción. Si, como inútilmente, queréis hacer ver que perseguíais un fin de justicia y el Comité no mereciera confianza, nada más lógico y razonable que prescindir de él y dirigirse directamente a los presos. Nunca abandonarlos como habéis hecho.

Pero como sólo perseguíais un fin perverso, que se llama venganza, inspirados por el odio que produce el despecho y la impotencia, es por lo que procurásteis matar suscripciones, hacer fracasar veladas y llevar la desconfianza a los demás para que os imitaran.

Afortunadamente para los presos, muchos que os conocen oyeron vuestros consejos como quien oye llover. Otros... nos traicionaron. ¡Que con su pan se lo coman!

¿Que por qué defendemos al Comité y éste se calla? Nosotros no hemos defendido ni defendemos al Comité, por la sencilla razón de que no ha incurrido en falta. Simplemente salimos en defensa de la verdad por vosotros escarnecida. Y si al defender a ésta resulta defendido aquél, tanto mejor, y de ello nos alegramos infinito.

Afirmásteis repetidas veces «que el Comité ha hecho mucho daño a los presos y sus familias, cargos que no podrán deshacer todos los leguleyos de la anarquía habidos y por haber.»

Ante tales afirmaciones no es el Comité el llamado a hablar, sino los presos, para decir si efectivamente nos habían hecho perjuicio o beneficio.

Por eso hicimos acto de presencia con las cuartillas leídas en el mitin, iguales a las enviadas a esa redacción y que os negásteis a publicar, dando con vuestra actitud un puntapié a la imparcialidad de la que tanto blasonáis. Cuartillas que fueron publicadas en TIERRA Y LIBERTAD con fecha del 19 de Junio último.

Quienes nos habéis hecho mucho daño fuisteis vosotros, así como los culpables de que inocentes criaturas que ni aun conocían a su padre hayan pasado hambre. Porque en lo de inventar leyendas y levantar calumnias dejáis tamañitos a los Magadán, Pajares, «Papera»... *Todos* los libros. Este es el punto esgrimido como caballo de batalla, pero que no hacéis más que el ridículo al reclamarlos después de haber copiado en *La Aurora* una carta del Comité, que dice: «Y a la vez recordarle que en reunión de directivas celebrada en el Centro de la calle Cabrales, se dió cuenta de la estafa de Huergo, acordando por unanimidad condenar la conducta de dicho individuo e inutilizar los libros para comenzar de nuevo.»

Más claro ni agua. En el párrafo transcrito el Comité dice terminantemente que los libros fueron inutilizados.

Es el único documento oficial que Meana presentó del Comité, en el cual creyó ver la barca salvadora, pero que resulta el mejor argumento para desmentir todas sus leyendas sobre si los libros anteriores a septiembre estaban en el Centro clausurado, en poder del juez o inutilizados. Luego no hay por qué hablar más de esos libros. Luego no hay contradición al mandar revisar lo que tuviera por conveniente después de inutilizar los primeros libros, toda vez que bien claro se ve en la carta de referencia, que los libros a revisar son los posteriores a septiembre, ya que lo que se declara inútil es para no ocuparse más de ello.

Otro tanto le ocurre con las patrañas que prepara para luego atribuirlas a las comisiones, y de tal modo le ciega el odio, que descorcha mentiras como ésta. Ha repetido hasta la saciedad, que el Comité no presentó los mencionados libros y, sin embargo, pudo ver en lo que no le presentaron «que cuando el señalamiento de mi juicio en 2 de agosto se gastaron en cafés y vermuths como unas doscientas pesetas.»

El Comité comunicó a los presos todo lo ocurrido. A las sociedades que lo integraban hizo lo mismo por medio de sus delegados. Y para los que aun lo ignorasen, publicaron en *El Noroeste* la expulsión de Huergo del Comité y la sociedad a que pertenecía. ¿Qué más iba a hacer? ¿Meterlo en la cárcel? Hubiera sido una gran inconsecuencia.

No faltó quien consultó con los presos sobre este asunto, y nuestra respuesta fué opuesta a tal extremo. De lo contrario, el entregarlo a las autoridades sería cometer un ensañamiento, y esto es indigno de quien lucha por la causa de la libertad.

Vosotros, con vuestra campaña de difamación contra el Comité, Huergo, los que no sean socialistas dóciles y disciplinados y contra los presos, traspasásteis los límites del ensañamiento y llegasteis a la más refinada cobardía, negándonos las columnas para defendernos, después que nos insultásteis groseramente llamándonos «testaferros y tapas».

Eso queríais vosotros, eso; que los presos, con nuestro silencio, sirviéramos de tapa a vuestras villanías. Pero os salió fallido el golpe, porque nosotros no encubrimos a granujas.

¡Ay de vosotros si en esta ocasión tuviérais que ser juzgados por los representantes de la *justicia* histórica! ¡Sí, que no ibais a llevar frío!

Prueba de que confiábais en nuestro silencio para el triunfo de vuestra campaña traidora, son estas palabras que Meana pronunció en la barbería de Félix López: «Los presos están identificados con mi campaña contra el Comité, y por eso dan su asentimiento al no protestar de lo que yo hago.» (Textual). Y estas otras que Manuel Vigil ha dicho en el mitin de Avilés el 1.° de mayo: «Como habéis oído al compañero que me precedió en el uso de la palabra, han venido hoy aquí los anarquistas de Gijón, y con el pretexto de socorrer a los presos, pretenden explotar vuestros bolsillos y voluntades. Por lo tanto, todo buen socialista debe abstenerse de asistir a la velada que, a beneficio de los presos por la huelga de Gijón, celebran esta noche en el Circo. Además, los que, como los presos mencionados, no protestan contra ese Comité que los está explotando, son merecedores del mayor desprecio...» (Textual).

Pero, a pesar de todo lo que habéis hecho para matar al Comité, así como vuestra tenacidad en ayudar a los patronos y a la policía para dar carne a la fiera, sólo conseguisteis restarnos parte de solidaridad y echar un borrón más sobre vuestra historia (ya bastante negra), que no lograréis quitar en lo que os queda de vida.

Ahora os esforzáis nuevamente por estorbar los trabajos del Comité; precisamente cuando la fiera tiene entre sus garras parte de la presa, a la que quiere devorar.

¿Os han ofrecido propina? Pues adelante con vuestra campaña antilibertadora, antisolidaria, antijusticiera, policiaca y patronal. No sea que vayáis a perder la propina y las *simpatías*.

En tanto el Comité Pro-presos de Gijón seguirá su marcha con la tranquilidad y satisfacción del deber cumplido. Ha socorrido a los presos con 10 pesetas semanales desde septiembre de 1910 a septiembre de 1911 y de esta fecha en adelante con menos, gracias a la traición de los socialistas, pero con todo lo que ha podido. Trabajó cuanto pudo por librarles de las garras de la injusticia. Cábele una gran parte en los dos señalados triunfos obtenidos en el juicio por muerte de Lantero y en el mío. ¿Qué más quiere?

Sería injusto si no consignara que la mayor parte de estos triunfos débense al letrado señor Barriobero, excelente abogado, que recorre España, poniendo todas sus energías y valer profesional al servicio de los humildes, y que en pago de su desinterés y entusiasmo por las causas nobles, encuentra traidores como vosotros los socialistas de Oviedo y Gijón, que le hacéis una guerra tan infame como inexplicable, ya que, al hacer la guerra que hacéis al Comité y a los presos, a él alcanzan también las consecuencias.

La agrupación y la juventud socialista de Gijón que desde el primer momento negaron solidaridad a los presos, están desautorizadas por completo para censurar o criticar la conducta del Comité y hasta para hacerlo con Huergo, el cual ha hecho un desfalco que nunca debió de realizar, pero también es justo consignar que antes ha trabajado mucho por los presos.

Como punto final (por hoy) y para poner de manifiesto vuestra maldad en este asunto, voy a señalar otra gran inexactitud de Meana. Dice que la vida del Comité anterior a septiembre es de 18 meses, siendo así que es sólo de 12. Lo probaré: el Comité Pro-presos se constituyó en septiembre de 1910, y en la segunda quincena del mismo mes principió a socorrer a los presos. ¿Tendré necesidad de decir que de septiembre de 1910 a septiembre de 1911 hay 12 meses? Y, sin embargo, os aferráis en que son 18. ¿Haríais el favor de atarme estas moscas por el rabo? Porque de lo contrario, yo me declaro impotente para armonizarlas. ¡Y que todavía tengáis la poca vergüenza de presentaros ante el pueblo para hablarle de cosas que no sentís! ¡A qué tristes consideraciones se presta esto!

Así seguiremos durante algún tiempo, porque las masas están acostumbradas a pensar sin razonar.

Sólo cuando los trabajadores aprendamos a razonar y pensar por nuestra cuenta, triunfará la verdad, y daremos pasaporte a los sinvergüenzas que, cual vosotros, comercian con ideales, honras y bondades de las personas.

¿Tendréis redaños para publicar ésta? ¡Qué vais a tener! Si no fuérais tan... cobardes, tal vez.

MARCELINO SUAREZ

Carcel de Oviedo, Julio de 1912.

PUNTO DE ATENCION

Con motivo del Congreso Ferroviario

Poco tiempo dispongo para dedicarme, por ahora, a otras cosas que no sean aquellas que se relacionen con la Oceanografía, y, por ende, con todo aquello cuanto se refiera a la *sociología marítima* en todas sus manifestaciones.

Pero menester es hacer un aparte.

Ocupado en proseguir mis estudios e investigaciones por la costera de Asturias y de Santander, cayó en mis manos una degenerada y caduca revista *socialistiquera* que infama sistemáticamente a todas las demás tendencias e ideales que, tal como los sindicalistas y ácratas, tienen la ventaja sobre los que tal escriben de una mayor sinceridad y desinterés.

Y, como desde luego, aunque yo no pertenezca a ningún sindicato de Asturias, me creo en el deber, no de *hacer el honor* de contestar al periodiquito aludido, (pues deben ser cosas de la administración con objeto de vender más números), sino de poner las cosas en claro, haciendo la siguientes manifestaciones:

1.° No conozco a ningún ácrata que prevaliéndose de la *mónita del obrerismo* haya escalado la cima de algún soñado Sinaí.

2.° Conceptúo, independientemente de toda opinión, idea o escuela social, como a un solemno majadero a todo aquel que sostenga que «los anarquistas, *consecuentes con sus ideas*, son enemigos de la organización obrera».

3.° Los que tales conclusiones afirmen respecto a sindicalistas y libertarios, demuestran una ignorancia supina y que desconocen en absoluto el movimiento social del pasado siglo y las modernas tácticas del en que al presente vivimos.

4.° ¿Es que el periodiquito local *La Aurora Social* ha pulsado uno por uno a los 70.000 ferroviarios (según *El Socialista*), para convencerse de su incondicional adhesión?

Yo—que no soy parte interesada—puedo responderle respecto al parecer de muchos ferroviarios madrileños, sin ser ni los catalanes, ni los gijoneses, de no estar conformes en ir atados a la suerte de partido político alguno por *socialista* que éste sea.

Nada de mojar la pluma en bilis: la verdad ante todo; hay que fomentar la verdadera asociación, pero sin vulnerar en lo más mínimo la libertad individual, porque si no se dará el caso de que la *comunidad* o *colectividad* absorberá la *individualidad*, lo cual es atentatorio, no solamente respecto a la naturaleza y dignidad humana, sino que también al sentido común.

L. OCEANO

Gijón.

Bibliografía

El Audaz, semanario defensor del librepensamiento y de todos los ideales de progreso y libertad.

Con este título y con el propósito citado ha comenzado a publicarse en La Habana tan progresivo periódico, bajo la dirección del conocido escritor Adrián del Valle.

La lectura del primer número nos ha hecho concebir grandes esperanzas de que contribuirá mucho a desterrar los fanatismos y preocupaciones de los habitantes de la Isla de Cuba.

Las firmas que avaloran *El Audaz* son garantía de su importancia.

El precio de suscripción es de 20 centavos al mes y la dirección es, Corrales, 58 moderno, Habana.

Vista de un ruidoso proceso

La causa de Lantero ante el Jurado

VII

(Conclusión)

EL SEÑOR BARRIOBERO

Al conceder la presidencia la palabra a este distinguido letrado, se produce en el público un movimiento de expectación; seguido de un profundo silencio.

Empieza dirigiendo un saludo a su contrincante, lamentando que sea por cosas tan tristes la ocasión de hacerlo y de encontrarse.

Voy a hablar de estrados adentro, no para los de fuera. Es a los jueces populares y de derecho a los que me dirijo.

Retirado el acusador público, el pueblo proclama la inocencia del procesado.

Todo ha quedado reducido a una lucha, a un *corps a corps* entre la representación de la burguesía gijonesa y este modesto representante del proletariado, de ese pueblo para el cual la acusación privada ha tenido frases tan duras o incorrectas.

(La presidencia le ruega que no recoja ciertos temas sociales, y que se ciña al asunto).

Defensor.—Es que se ha insultado al pueblo y debo defenderlo. (En la tribuna pública óyense voces de «¡bien!»).

Suenan muy mal en mis oídos las infamias y las frases gruesas. Es imprescindible poner a la pasión los frenos de la razón y de la ciencia: orientarla, llevar a ella las proyecciones de la reflexión. Pero como a la acusación privada le faltan argumentos técnicos y jurídicos, los comentarios tenían que ser apasionados. De otro modo las cuartillas vendrían en blanco, y no se justificaría el cargo de representante de la acusación.

Por eso he de aplaudir la conducta del ministerio público, que se ha ajustado en un todo a lo sostenido por los grandes maestros de la ciencia del derecho, respondiendo así a lo que aconseja la ciencia y la conciencia. A la ciencia, porque ésta proclama que entre un testigo que acusa y un procesado que niega, la prueba no existe, y el técnico debe recoger los libros y marcharse a casa con el aplauso de las personas decentes y honradas.

Debemos llegar al terreno silogístico, y el silogismo no se hace con el procedimiento de aquel alumno de teología, que quería convencer a su padre de que era noche el día, cuando ambos se encontraban de día en pleno campo

Y discurría así: Anochece todos los días: cuando es de noche, no circulan los coches; y ahora no vemos carruaje alguno: luego, es de noche. Y el padre torcía la cabeza en señal de disconformidad. Así quiere también probar la Patronal, la culpabilidad de Antonio Vega; pero el silogismo no se hace con dos premisas, elegidas caprichosamente, porque las deducciones tienen que ser absurdas.

No porque Vega sea un obrero y haya habido uno que dijera que fué el agresor, basta para castigarle. Tampoco es premisa el hallazgo de un arma en casa del procesado, porque resulta irrisorio buscar el cuchillo del crimen en el domicilio del criminal y no en los tejados. Jamás un criminal guarda el arma homicida como emblema de su victoria.

Nosotros—dice—hemos preparado la opinión en el mitin y hasta en la conferencia. Nada, sin embargo, sacamos del sumario. Yo fuí al pueblo a hacerle ver, que hay juicios que se suspenden a capricho, a instarle a que asistiera a la celebración de la causa, no a intervenir en ella, sino a presenciarla; fuí, en una palabra, a exhortar al pueblo a que ejerciera una función cívica, a tener en él un apoyo moral, ya que la vez anterior tuve la guardia civil a la derecha.

Así se hizo en los tiempos antiguos, a la manera romana; costumbres, por cierto, de sana democracia, a las cuales se debe volver.

A deponer por la defensa vinieron hombres de chaqueta, de los que necesitan encontrar en el yunque sus medios de vida. Por la Patronal, en cambio, vino el elemento oficial, y hasta un antiguo inspector de la guardia municipal que empezó de policía y acabó en capataz.

En esto mismo se ve la diferencia de plano, de situación, entre nosotros y los contrarios, destacándose la lucha de clases.

El proceso—sigue diciendo—es, no cabe duda, un incidente de la huelga.

Elogia a Quintanilla y a Sierra, gentes que por sus esfuerzos propios, alejándose del vicio y aprovechando el tiempo, que es la única propiedad del pobre, han llegado a poseer una cultura que los ennoblece.

Sellés o Cano, uno de ellos, dijo: «El tirón que da el presidio se siente en el ministerio». En los casinos de Gijón, en las tertulias, en todos los sitios se habló del crimen de Lantero. Nada tiene de particular que los comentarios se hicieran también en los chigres, pues la taberna es el casino del pobre.

Hablaba el acusador de la actitud de Vega ante el tribunal; pero tened en cuenta, que cualquiera de vosotros, recluído 23 meses en una cárcel, alejado de vuestra familia, sometido a ruedas de presos, que son ruedas de molino, vendríais como él, con ansias de reivindicación. En tales circunstancias, no cabe pedir la serenidad: lo más humano es la protesta. Yo, con mi educación, hubiera increpado más violentamente y hasta desatádome contra mis perseguidores.

La presencia de los hermanos de Lantero, correctos y comedidos, sobreponiéndose al dolor, bastó para acreditar que Vega no era el autor. Si ellos abrigaran la menor sospecha, al hallarse frente al asesino hubieran seguido otra conducta.

Hablemos de Manuel Menéndez, el triste delator inutilizado por la Patronal. Como en la comedia de Calderón, podemos decir «que el traidor no es menester, siendo la traición pasada». Al menos eso pensó la Patronal pero se equivocó. La Agremiación ya no necesita a Manuel Menéndez, y lo embarca, y lo hace desaparecer.

Pero los demás sí le necesitábamos.

Nos hacía falta ver su cuerpo y su espíritu, estudiar a través de sus palabras la especial psicología de este desgraciado sér.

La Patronal pudo tener a Menéndez en Gijón y esperar la celebración del juicio: aprenderle todo lo que quisiera, pues en dos años, hasta podían enseñarle latín, para después traerlo aquí a contrastar sus manifestaciones con la realidad.

La hipótesis aceptada en todo Asturias, es que Menéndez no fué testigo presencial; yo estoy convencido de ello, y ese convencimiento me lo suministran los mismas declaraciones del delator. No quiero decir que se buscara en Gijón a un obrero inconsciente; pero en esa novela policiaca donde hay juicios como los de Sancho Panza en *El Quijote*, se ve la trama.

Primero vió Menéndez a un sujeto con traje de paño; después dijo que era Vega, y no sabe si gastaba botas o alpargatas, traje de paño o de mahón. Más tarde añadió que gastaba bigote. Conociendo como conocía a Vega porque trabajó con él, ¿cómo no dijo que era barbilampiño y se hubiere deshecho la cuestión de si el bigote lo recortó o lo afeitó.

Además, los errores de distancia entre el lugar que ocupaban los señores Lantero y Alesón y el sitio donde él estaba, podrá invocarlos un carretero o estivador, pero no quien se dedica a hacer machiembras y mide a diario por centímetros y milímetros.

Lo que pasó aquí con Menéndez, fué una captación: es un sér débil de carácter, y se quiso hacer de él verdaderos milagros. Pero estas empresas se ridiculizan siempre.

Era yo muchacho y vivía en Logroño, donde estaba instalado un balneario sin clientela. Su propietario para salir de apuros, buscó en el hospicio a una histérica, la prohijó, y al poco tiempo comenzó la muchacha a decir que se le aparecía San Antonio. Trasladáronla al balneario, y el santo se presentó de nuevo, recomendando aquellas aguas para la curación eficaz de numerosas enfermedades.

Tal revuelo se produjo, que las autoridades tomaron parte en el asunto, y exigieron una prueba plena de las apariciones del santo.

Hasta se trajo a un notario para levantar acta. Pero llegó el día de la aparatosa solemnidad, y el que había de oficiar de «medium», acudió a la taberna, embriagóse, y San Antonio no apareció. ¡El gran desencanto!

Aquí tampoco apareció el San Antonio de la Patronal.

Y ahora voy a ocuparme del policía Magadán.

Sólo por el lado cómico puede tomarse a este hombre, al menos en este momento, en estrados.

¡Qué cosa más ridícula hablar de confidencias en Gijón!

Se comprende que se hable de esto en Barcelona, en Madrid. ¡Pero en Gijón! Es como pedir lentes para ciegos y peines para calvos. Este hombre no puede tener idea alguna de la moral. Cómo va a tenerla quien todo lo cifra en unas dietas o en una gratificación.

Del anuncio del premio ofrecido por la Patronal nadie duda. Es una costumbre yanqui adoptada en España desde hace poco. Este anuncio explica la conducta de Magadán, pobre empleado español de 1,250 pesetas, con descuento y corbata obligada.

Las 5,000 pesetas de la Patronal hubieran estado mejor al principio, y, sobre todo, para traernos aquí a Manuel Menéndez.

La Agremiación Patronal hizo cuanto pudo por encartar a medio Gijón en el proceso, incluso en procurar una víctima al verdugo. Fué una lotería que la Patronal jugó: la lotería de la justicia para ahorcar a un hombre.

Manifiesta que las apreciaciones de la acusación particular respecto al delito cometido por Marcelino Suárez contra el señor Orueta y la condena que a aquél se le impuso, envuelven una imputación calumniosa para el jurado y para el tribunal de derecho que dictaron veredicto y sentencia en aquel proceso.

En lo del perdón de la Patronal hay mucho de falaz leyenda, ya que hizo cuanto pudo por hundirlo en el presidio, y después que el jurado con su veredicto le cortó el paso a sus instintos de venganza y al ver que ya no podía pasar con la suya, *perdonó*. El perdón hubiera estado bien antes, no después. Y si Marcelino Suárez fué condenado y lleva dos años de cárcel y todavía le resta uno ¿qué debe a la Patronal?

Dice que su objeto al desentrañar la prueba pericial, era demostrar que la herida no era mortal de necesidad. Aquí se ha dicho que el ciego estaba totalmente cubierto, y tal afirmación no puede sostenerse. Hubo error en la curación, y de tal magnitud, que los médicos que asistieron al lesionado, estuvieron reunidos en cónclave, para exculparse ante el pueblo.

Ese rumor no es del chigre, porque a mí me lo dijo el forense de Madrid don José Canseco, que al enterarse de que yo intervenía en el proceso, me dijo:

—Lo que más me indignó es que esos facultativos pretendieran ocultar su error, diciendo que Lantero había muerto por habérsele aplicado mal el cloroformo.

Habla a continuación del arma, y dice: si se hubiera utilizado en el asesinato, las huellas de la sangre, se conocerían, porque la hemoglobina se pega a la hoja de acero y aunque la cubriera el óxido, esta puede desprenderse con un reactivo, dejando allí, por lo menos, un glóbulo de sangre que el análisis espectral comprobaría si era o no humana, porque el glóbulo tiene dimensiones fijas, invariables.

En el laboratorio de Madrid, se rieron la mar. Y conste que yo fuí el que traje el arma a Gijón desde la corte, encargado por el juez señor Murias.

Alude a las 5 pesetas que Merediz entregó a la mujer de Medero. Esta limosna es como el vino de la misericordia que en la antigüedad daban los verdugos a sus víctimas. Pudo el señor Merediz ejercer un acto de caridad cristiana procurando la libertad de aquel inocente.

La última alusión que he de recoger es la del complot. En los conflictos y procesos de esta naturaleza, lo mismo en esta audiencia que en las de otras provincias, siempre veo la misma cantinela, sin que sirva de nada la continua experiencia de las sentencias y resultados de esos procesos.

Y es que la burguesía no ha entrado todavía en la psicología del pueblo. No se dan cuenta que ellos son los culpables del carácter que toman estas luchas, en las que, no colectivamente, sino por simple impulso individual, surgen hombres, uno más audaz, de más corazón.

Este caso lo mismo se da en las luchas sociales, que en las guerras; sólo que en éstas se obtienen laureadas, y en aquellas otras el presidio o la horca.

Habla de los parásitos sociales. Si alguna diferencia hay entre el parásito de la antigua Grecia, que hacía literatura transcendental, y hasta el parásito feudal, con el de hoy, las ventajas están en favor de aquéllos.

El presidente interrumpe al letrado para que se ciña al asunto, pues le parece más propia aquella parte del discurso para una conferencia o para un mitin.

—Muy bien, señor presidente—dice el defensor.—Como me hablaron de la emigración de los capitalistas, iba yo a hablar de los que emigran en peores condiciones.

Concluye diciendo:

El orden público se mantiene mejor amando la justicia, que no trayendo inocentes al banquillo. La práctica de la justicia hace más por el orden social que toda la guardia civil.

Actuad, pues, señores jurados, inspirándoos en este amor, que es como mejor contribuiréis a asegurar ese orden social.

Así terminó el amigo Barriobero su elocuentísima y hermosa oración forense, justamente alabada por los profesionales de la toga y por el público todo.

¿Qué puedo decir yo ahora después del extracto del brillante informe de la defensa? Poco. Pero no obstante, quiero hacer unos breves comentarios.

Relatadas quedan las armas cobardes que para perder a siete inocentes primero, y últimamente a dos, emplearon la Patronal, el juez señor Murias, los acusadores Merediz y Pidal y la policía.

¿No es indigno e infame que haya juez que se atreva a sostener tan enorme acusación fundándose solo en confidencias de tercera persona y por añadidura misteriosa, como resultaron las de Madagán y Prieto? ¿Por qué no se presentó el testigo de la acusación, policía Julio Pajares, siendo que momentos antes de ser llamado a declarar estaba en la Sala? ¿Por qué no compareció al día siguiente cuando por segunda vez fué llamado después de haber estado también en la Sala momentos antes? Pues porque es el que preparó la declaración que Manuel Menéndez prestó en el sumario.

Y Pajares, tan *valiente* y *activo* para multar a infelices mujeres por lavar el caldero en la fuente, y sobre todo, para inventar borracheras, blasfemias y dar brutales palizas a presos indefensos y formarles atestados, no se atrevió a sujetarse al hábil interrogatorio a que el señor Barriobero le quería someter para contrastar sus manifestaciones con la realidad, porque había visto lo mal que quedaron otros como Prieto, Magadán y Caso.

A Pajares le dieron en parte, en Langreo, el premio a que con su conducta rastrera se hizo acreedor, boycoteándole en todos los establecimientos, por lo que tuvo que marchar de allí ¡Si en todos lados le trataran así!

Causa verdadero horror ver cómo se prepara el suplicio a familias honradas, y mandan a pudrirse entre las tétricos muros del presidio a inocentes que no cometieron ningún delito, y otras veces, a delincuentes en grado mínimo.

¿Qué habría ocurrido aquí si nos hubiéramos callado como se callan otros que tienen la fatalidad de verse envueltos en las mallas de la ley y no saben defenderse? Pues que Vega, Rendueles y los demás que estuvieron encartados en este proceso, irían al presidio a purgar un delito que ninguno había cometido, y el primero, tal vez subiera las gradas del patíbulo, quedando con esto satisfecha la sed de venganza de la Patronal. ¿Y la justicia?...

¡Oh, la justicia!

. . . .

Afortunadamente, les hemos deshecho la combinación al devolverles palo por palo y su plan quedó hecho añicos.

Estas enormidades sólo se explican por la impunidad de que gozan ciertos funcionarios públicos.

Bien probada quedó la prevaricación por infracción de forma del juez y los acusadores citados y no se les aplica ningún correctivo. Es más, el juez que instruyó este proceso y el que se instruyó en la causa de Orueta, fueron ascendidos.

Pidal, en su informe me censuró a mí y al folleto. Pero cuando me presenté ante la Sala a declarar, nadie me interrogó por su contenido a pesar de que constan en él acusaciones terminantes y graves contra los funcionarios que en el proceso intervinieron.

Pero claro, si a Pidal siempre tienen que llamarlo al orden por incorrecto y mal educado.

¿Sabremos sacar enseñanzas de todo esto, tanto obreros como patronos? Preciso es que así ocurra. Para los obreros hubo encarcelamientos a granel, hambres, emigraciones y palizas.

Para los patronos, si bien ninguno fué a la cárcel aunque ejercieron más coacciones que todos los huelguistas, hubo también que sentir. Pagaron su contribución de sangre en la lucha por ellos provocada.

Un patrono muerto: tres heridos: la intranquilidad entre sus familias y el dolor en un hogar que, aunque sus deudos no sufrieron las torturas del hambre como los huelguistas, perdieron a un sér querido para siempre.

¿No les remuerde la conciencia a los intransigentes de la Patronal? O no tienen corazón o han de estar arrepentidos.

¡De qué buena gana renunciaran al aumento de la hora de trabajo si por un momento hubieran imaginado lo caro que les iba a costar la batalla!

Y termino esta labor informativa, con mi enhorabuena a los libertados y la felicitación más sincera para cuantos ayudaron a esta obra libertadora, y muy especialmente para los abogados don Ramón Alvarez García, que logró el desprocesamiento de cinco, y don Eduardo Barriobero que en el juicio sacó libres a los dos para quienes pedían pena de muerte y cadena perpetua.

¡Ah! Una maldición para los malvados, judas y traidores socialistas que, mientras nosotros nos preparábamos para rechazar al enemigo, secundaron a la Patronal y a la policía con el propósito de reventarnos, pero sin quitarse la careta de defensores de la clase trabajadora.

Pero ya hablaremos de todo.

M. S.

Dos formas de gobierno

La monarquía y la república son las formas de gobierno que rigen los destinos de los pueblos civilizados y son sinónimo de tiranía y opresión donde el trabajador sufre los azotes de la miseria, las inclemencias del hambre y del patrón, las vejaciones de los de arriba, el peso de la ley y todo lo malo que ha podido concebir el cerebro humano.

Si en una monarquía tiránica se atormenta al obrero para hacerle declarar, en la república modelo se lyncha a dos obreros porque estos defendían el pan de sus hijos.

En la reaccionaria España hay esbirros que son una deshonra para la civilización por su brutalidad; pues en los Estados Unidos que es el pueblo más libre de la tierra y es la república modelo, hay *Sherifs*, autoridades y policías que en la ciudad de San Diego de California, llevan a un obrero a las afueras de la población y allí lo desnudan, le martirizan de una manera inconcebible y luego le meten en un barril de alquitrán caliente y le empluman, y para acabar de martirizarlo le marcan en la espalda con el fuego de un cigarro, las iniciales de la sociedad obrera que él defendía, y luego le corren por el monte a latigazos, y no murió por lo fuerte que es su constitución física.

En la misma ciudad, días antes, los detectives mataron, acribillándolo a balazos, al compañero Joseph Mikalosek, no sin que antes éste se defendiera derribándole el hombro de un hachazo a uno de sus asaltantes.

¡Y qué todavía haya trabajador que crea en repúblicas!

No se convencen de que lo mismo en la república que en la monarquía serán cruelmente explotados y que cuando se atrevan a pedir un pedazo de pan serán apaleados por los esbirros policíacos, como sucedió hace pocos meses en Lavorence (Mass.), que pareciéndoles poco 25 compañías de milicianos para GUARDAR EL ORDEN, llevaron ametralladoras para hacer comer metralla al pueblo hambriento que protestaba de la rebaja de precios que se les hacía en sus exíguos jornales.

No, trabajador, no debes de sacrificar ni una sola gota de tu sangre, ni siquiera de sudor porque venga la república. Que se sacrifiquen y den su sangre los que de ella van a sacar partido y hacer vida de príncipes. Esa jauría de politicastros indecentes y perversos que engañan al pueblo y no reparan en la preciosa sangre que se derrama para ellos ver realizados sus egoísticos propósitos, que es ocupar el puesto de los que hoy gobiernan, para desde allí tiranizar al pueblo.

Obrero que vives en monarquía, convéncete. Mira lo que pasa en Francia, en la Argentina, en Méjico, en los Estados Unidos, que son repúblicas; la misma miseria para el que trabaja y opulencia para el que vive del trabajo ajeno.

Y el pueblo, mientras no trabaje por lo positivo, por lo que verdaderamente ha de llevarlo a la felicidad, esto es, a la Anarquía, siempre será un rebaño de esclavos que alucinados por pomposas promesas siguen a los malvados políticos que los engañan y embrutecen condenándolos a una esclavitud eterna.

M. OLAY

Tampa Fla.

Publicación recibida

La Escuela Moderna, póstuma explicación y alcance de la enseñanza racionalista, por Francisco Ferrer Guardia, volumen de 256 páginas, editado por la casa «Publicaciones de la Escuela Moderna», Cortes, 478, Barcelona. Precio, 2 pesetas.

Ferrer, un año después de haber sido absuelto contra una petición fiscal de pena de muerte, y un año antes de ser fusilado por consecuencia de otra petición fiscal, en vista de cuanto se había fantaseado por amigos y adversarios sobre el significado de la Escuela Moderna, escribió la memoria que acaba de publicarse con este título.

Dada esa significación y la agitación causada entre los reaccionarios de toda clase en contra, y la producida y sentida en pro entre cuantos ansían vía libre progresiva, este libro tiene la importancia de un verdadero documento de progreso.

Desde la restauración de la monarquía española hasta nuestros días y tal vez hasta que se rompa ese dique político, no se ha presentado suceso más substancialmente transcendental, a pesar de su aparente pequeñez, que la institución de la Escuela Moderna y la implantación en ella de la enseñanza racionalista; suceso comparable únicamente a la formación de ese proletariado militante que se dispone a conquistar su participación correspondiente en la riqueza social, y al que sirve de auxiliar, y complemento a la vez.

No fundamos estos juicios en entusiasmos sectarios ni en simpatías personales, sino en el severamente imparcial del capitán Galcerán, defensor de Ferrer, manifestado en momento solemne y trágico ante el Consejo de guerra, en Montjuich, con estas palabras: «Esta campaña es dirigida principalmente contra la persona de Ferrer por odio y temor a la educación dada a la clase obrera, sea en su Escuela Moderna, que lograron tiempo atrás cerrar, sea en la serie de libros publicados por la casa editorial por él fundada, por temor, repito, de que con la ilustración los desesperados se ennoblezcan y sacudan yugos indignos de la raza humana.»

Va precedido el libro de una manifestación de L. Portet, heredero y continuador de la obra de Ferrer, y un prefacio de nuestro compañero Anselmo Lorenzo; siguen 17 capítulos explicando el curso de la célebre institución docente, desde su origen hasta su clausura, y termina con un apéndice que sirve como demostración científica y aprobatoria de la iniciativa de Ferrer.

Otro día insertaremos alguno de los capítulos de esta interesante obra, que recomendamos como de utilidad para las bibliotecas de las corporaciones obreras, y como digna de ser leída y comentada en los círculos y ateneos sindicalistas.

DE LA SEMANA GLORIOSA

HISTORIA DE UN PROCESO

Me propongo al escribir esta historia no omitir dato alguno de los que la casualidad, y rigurosamente exactos, ha puesto en mis manos.

Siendo constante en la lectura, el lector leerá montones de infamias, confidencias, declaraciones de hombres que militan en el partido radical y que tienen formado tal concepto de la dignidad, que después de sus declaraciones no se han levantado la tapa de los sesos; los cargos de los obligados; cartas particulares, donde Lerroux se desnuda políticamente; lo que va de ayer a hoy, de este político, manejando el sable para conseguir 20,000 pesetas; cobardías de unos, imprudencias de otros; en fin, todo aquello que se ignora de un proceso y que se alegra el saber para poder definir entre los honrados y los miserables.

¿ . . . . ?

Nota reservada en que se consignan los nombres de las personas que han estado al frente de la revolución y han dado dinero para ella.

Reservada.—Hombres que han estado al frente de la revolución y han dado mucho dinero:

La Iglesia (Concejal).
Vinaixa (»).
Rovira Palau (») que vive calle Mayor, de Gracia.